

¿Lo mejor del arbitraje? ¡Los árbitros!

Por José Carlos Naranjo 'Jocan'

Todos los árbitros solemos coincidir en que los momentos más divertidos y memorables del arbitraje suelen suceder fuera de la pista. En mi caso, además, esta anécdota que os relato tuvo lugar muy lejos de un club de tenis y sin un torneo de por medio, pero el tenis estuvo bastante presente en ella.

Os pongo en situación: sábado 1 de octubre de 2016. Yo estaba en una nube porque ese día me casaba con Virginia y, sin saber cómo, había conseguido reunir en un mismo lugar a prácticamente todas mis amistades: las del pueblo, las de la universidad, las del trabajo... y las del arbitraje. Hago hincapié en este último grupo porque llegaron hasta Manzanares (Ciudad Real) desde distintos puntos de España y todos hicieron un gran esfuerzo por estar 'con su Naranjito' en uno de los días más felices de mi vida.

Sé que los conocéis y sabéis lo divertidos que son, así que os podéis imaginar cómo se las gastaron durante toda la boda. ¡Fueron los auténticos MVP del evento! Pero su grandeza quedó demostrada (una vez más) con una sorpresa que jamás olvidaré.

Quedaban dos horas para el comienzo de la ceremonia. Yo todavía estaba en casa, haciéndome las fotografías de rigor y creyéndome modelo por un rato. Cuando el fotógrafo empezaba a recoger los bártulos para irse a la casa de mi futura mujer, vi aparecer al final de mi calle a una banda de 'locos' gritando mi nombre. Al tenerlos cerca no pude evitar la carcajada. Porque los árbitros no sólo habían venido a ver cómo iban mis nervios, habían venido a hacerme reír ¡disfrazados de tenistas!

Se pusieron a jugar al tenis en la puerta de mi casa y la imagen no tenía desperdicio: unos parecían tenistas de la época del blanco y negro, otro se disfrazó de mujer y estaba muy guapa (demasiado)... Aunque las más pintorescas eran las chicas: se habían enfundado su modelito deportivo estando ya maquilladas y peinadas para la boda. ¡Ellas sí que parecían auténticas modelos a punto de someterse a una sesión de fotos!

¿Y de quién fue la idea de esta improvisada sorpresa? De la 'maligna' mente de Nieves Cabañas, ¡quién si no! Ella fue la encargada de alojar a los árbitros en su casa, algo crucial para que todos pudieran estar en mi boda y algo por lo que le nunca le estaré lo suficientemente agradecido. Conforme fueron llegando, Nieves les fue ordenando un cambio de vestuario: adiós trajes y vestidos, hola ropa de tenis. Y cuando estuvieron todos listos, los mandó a dar un paseo de veinte minutos hasta llegar a mi casa. ¡Olé por ella y olé por todos mis árbitros que dijeron 'sí' inmediatamente a esta locura!

